

La información

M.^a CELIA FORNEAS

JOSÉ IGNACIO ARMENTIA VIZUETE y JOSÉ MARÍA CAMINOS MARCET (1998): *La información: Redacción y Estructuras*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco. 284 páginas.

La información: Redacción y Estructuras recopila el pensamiento más penetrante de los diversos teóricos de la Periodística, entre los que figura, lógicamente, José Luis Martínez Albertos, el catedrático y director del Departamento de Periodismo I-Análisis del Mensaje de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid. Dicho de otra forma, este texto de los profesores Armentia y Caminos tiene el mérito de aportarnos una síntesis de la investigación realizada en este terreno y, lo que es más importante, satisface la demanda de un alumnado que precisa tener a mano una “memoria”, no sólo para el día de los exámenes, sino en muchos momentos posteriores de la carrera y la práctica profesional.

Estos profesores de la Universidad del País Vasco ofrecen en once lecciones todo lo necesario para iniciarse en el intrincado mundo de los medios de comunicación: 1. El trabajo de los periodistas; 2. Los medios de comunicación en el Estado y en el País Vasco; 3. El mensaje periodístico; 4. La redacción periodística; 5. El encabezamiento de la información; 6. El arranque de la información; 7. El desarrollo de la información; 8. La maquetación de las informaciones; 9. La elección de las noticias; 10. Los abastecedores de noticias; 11. Las nuevas tecnologías y la información.

Conviene recordar que la actividad fundamental del trabajo periodístico se centra en interpretar permanentemente la realidad, estudiarla, analizarla, seleccionar de entre todas las informaciones posibles aquellas que se consideran de mayor interés para el público y organizar el trabajo productivo al que está sometida la información en la redacción de un diario. El periodista se convierte así en un permanente analista, un “filtro” que decide sobre lo que el público debe conocer, un intérprete de la realidad; así pues, la profesión periodística está marcada por la intencionalidad. Intencionalidad que deriva de la intervención directa de un profesional que selecciona las noticias, decide sobre su tamaño y ubicación; elige los datos que considera más adecuados, los ordena de acuerdo con una jerarquía que considera oportuna y elige los términos más precisos para su redacción. Una intencionalidad que, sin embargo, no quiere decir, ni mucho menos, que el trabajo informativo no deba estar regido por unas normas de carácter fundamentalmente ético y deontológico.

Queda claro que la interpretación es el punto de partida y que el periodista, como intérprete permanente de la realidad, ha de tomar una serie de decisiones. Tiene la posibilidad de elegir entre tres formas o actitudes diferentes, tres grados o niveles de interpretación, de acuerdo con la clasificación del profesor catalán Lorenzo Gomis, a quien los profesores vascos reconocen el valor de subrayar que en todas y cada una de las facetas del trabajo periodístico se produce una interpretación del periodista, de la que es imposible escapar:

- a) *Interpretación de hechos o noticias*: Su función es componer el presente social como un conjunto o mosaico de hechos. Su género propio es la *información o noticia*.
- b) *Interpretación de situaciones*: Presenta personajes, lugares, situaciones en un lugar del mundo o en un ámbito temático. Es complementaria de la anterior. Su función es comprender mejor el presente o la actualidad presentada noticiosamente como mosaico de hechos. Sus géneros son el *reportaje* y la *crónica*.
- c) *Interpretación moral o comentario*: Analiza y juzga hechos y situaciones. Su función es esclarecer si los hechos y situaciones son buenos o malos, convenientes o inconvenientes, y proyectar esos juicios sobre las acciones necesarias para conseguir que el futuro sea mejor (o menos malo) que el presente. Su género es el comentario (en sus variantes: *editorial*, *artículos* y *columnas*, *cartas*, *chistes* y, en general, el contenido de las páginas de opinión en la prensa, así como los debates en los medios electrónicos).

Es de agradecer también que nos recuerden la jerarquía visual de las informaciones, ya que la forma en que los medios escritos nos presentan las informaciones en una página no es casual. La ubicación de las noticias debe reflejar la importancia

que el medio en cuestión concede a las mismas. Obviamente, no es lo mismo una información a una columna en la parte inferior de la página, que otra a cuatro columnas en la mitad superior de dicha página. Además, no todas las páginas de un diario tienen el mismo valor desde el punto de vista informativo: no es lo mismo que una noticia aparezca abriendo la portada o que se incluya en una columna de breves de una sección. En suma, para calibrar el valor que un medio da a una determinada información, debemos tener en cuenta su situación en la página y el número de columnas que ocupa su titular.

Un concepto de importancia capital es la “agenda temática”. Y cuando hablamos de la “agenda temática” nos referimos al conjunto de temas que un medio de comunicación recopila diariamente y que recoge los aspectos más importantes de cada jornada con la intención de planificar su cobertura informativa. Las noticias que diariamente llegan a un medio de comunicación a través de fuentes de información comunes (agencias de información, gabinetes de prensa e imagen, etc.) y fuentes propias (contactos personales de los periodistas) constituyen el punto de partida para la elaboración de la “agenda temática” y en su configuración diaria intervienen las previsiones informativas de los periodistas del medio de comunicación. Ahora bien, es ésta una actividad compleja porque entran en juego múltiples factores, algunos ajenos al alcance de la información y vinculados con lo que cada medio de comunicación decide como más importante, en función del espacio social que desea ocupar. La verdadera importancia de este concepto que denominamos “agenda temática” se desprende del párrafo que transcribimos a continuación, que se encuentra ubicado en la página 228 de *La información: Redacción y Estructuras*:

“A través de la “agenda temática”, el medio de comunicación busca la mejor relación con su público. Si se produce esa conexión, el medio de comunicación estará capacitado para ampliar su influencia social y orientar de forma destacada al público indicándole qué ha de pensar y sobre qué. Hasta hace pocos años se afirmaba que el éxito de los medios de comunicación en su relación con el público estribaba en que indicaban al lector sobre qué debía pensar; sin embargo, en la actualidad, podemos afirmar que cumplen a la perfección esa tarea de orientar sobre qué temas debe pensar, pero también la de qué pensar sobre cada uno de esos temas”.

En el último capítulo, el que se refiere a *Las nuevas tecnologías y la información*, nuestros autores hacen un repaso histórico y nos recuerdan que desde que Gutenberg, a mediados del siglo XV, ideó la composición de textos mediante el uso de tipos móviles de metal, fundidos en matrices, se han sucedido tres grandes revoluciones en el procedimiento de composición e impresión de textos: una *era tipográfica* que parte del impresor alemán, una *era mecánica* que comienza con la invención de la linotipia y una *era electrónica* con la aplicación del ordenador a las

redacciones de los medios de comunicación social a partir de 1960. En concreto, el primer diario en cuya composición se empleó un ordenador fue el *Daily Oklahoma*, en su número del 5 de marzo de 1963 y la computadora empleada fue una IBM 1620.

La introducción de terminales de ordenador en las redacciones de los medios, hizo surgir el concepto de redacción electrónica, definida como el conjunto de equipos integrados en un sistema computerizado cuya actividad va dirigida a reunir, seleccionar, tratar y distribuir la información (textos e ilustraciones), suprimiendo el papel como soporte intermedio y sustituyéndolo por un soporte electrónico para los originales, y enlazado con las unidades de composición para la obtención de columnas múltiples o páginas completas de esa información.

La información: Estructuras y Redacción no olvida mencionar también que los retos tecnológicos que se le plantean a la prensa de cara a los años venideros podrían ser agrupados en dos ámbitos: la impresión digital y la necesidad de ofrecer nuevos servicios, fundamentalmente a través de Internet, y a la explicación de este tema dedica su última lección.